

Dr. D. Ignacio Rivera

FACULTAD DE MEDICINA

CONTRIBUCION
AL ESTUDIO ETIOLOGICO

Y

PROFILACTICO DE LA PROSTITUCION

EN MONTEVIDEO

Tesis para optar al grado de doctor en medicina y cirugía

PRESENTADA

POR ERNESTO FERNANDEZ Y ESPIRO

MONTEVIDEO

Imprenta á vapor de «La Nacion» — Calle Zabala, núm. 146

1882

N.º 24
Al caballero N. Oyarzun Rivera
FACULTAD DE MEDICINA *V. de Japara*

CONTRIBUCION
AL ESTUDIO ETIOLÓGICO

Y

PROFILACTICO DE LA PROSTITUCION

EN MONTEVIDEO

Tesis para optar al grado de doctor en medicina y cirugía

PRESENTADA

POR ERNESTO FERNANDEZ Y ESPIRO

BIBLIOTECA NACIONAL

DONACION MELAN LAFINUR

81.459

52.818

MONTEVIDEO

Imprenta á vapor de «La Nacion»—Calle Zabala, núm. 143

1883

FACULTAD DE MEDICINA

DÉCANO Y CATEDRÁTICO DE CLÍNICA QUIRÚRGICA
Y OPERACIONES

Dr. D. José Pugnalin

PROFESORES

Anatomía—Doctor Don Julio Jurkowski.
Fisiología—Dr. D. Secundino Viñas.
Patología General—Dr. D. Antonio Serratos.
Patología Médica—Dr. D. Juan Crispo Brandis.
Patología Quirúrgica—Dr. D. Juan Testaseca.
Higiene, Medicina Legal y Toxicología—Dr. D. Antonio M. Galindo.
Terapéutica y Material Médica—Dr. D. José Muñoz Romarate.
Clínica Médica—Dr. D. Guillermo Leopold.
Obstetricia, enfermedades de mujeres y de niños—Dr. D. Alejandro Fiol de Perera.
Física Médica—Dr. D. Juan Alvarez y Perez.
Química Médica—D. Juan J. Gonzalez Viscaino.
Botánica Médica—D. José Arechavaleta.
Secretario—Don Joaquin de Salterain

PADRINO DE TESIS

DOCTOR DON LUIS A. FLEURY

A MI HERMANO POLÍTICO
Don Ventura Silveira

A MIS PRIMOS LOS DOCTORES
Jorge y Eleodoro Damianoviche

A MI BUEN AMIGO
El Dr. D. Angel Brian

TESTIMONIO DE GRATITUD Y CABEÑO

primera página

A LA MEMORIA DE MI PADRE

Á MI MADRE Y MIS HERMANOS

CAUSAS DE LA PROSTITUCION

Siendo la prostitucion un mal inherente á las sociedades, es justo estudiar las causas que la producen á fin de establecer con seguridad las medidas que deben adoptarse para disminuir los deplorables efectos que determina.—Este estudio etiológico es altamente importante; y al comprenderlo así, procedemos como el médico, que investiga la naturaleza de las enfermedades para poder instituir un tratamiento eficaz.—Tenemos, pues, que la resolucion de este problema (causas de la prostitucion) entraña otro, tal vez mas complicado: la reglamentacion como único medio profiláctico.—Vamos á ocuparnos de ambos en el curso de este trabajo.

El Dr. Jeanéel al tratar este punto reproduce las ideas del higienista inglés Acton y se espresa de este modo: «La mujer ménos apta para procurarse el trabajo que debe asegurarle su vida, no está dominada tan ímperiosamente como el hombre por los deseos de deleite sexual, delitos que la conducen á sufrir penosas consecuencias con los cargos de la

maternidad.—De ahí, en la mujer, la tendencia á solicitar recompensa y en el hombre á ofrecer parte de los frutos de su labor.»

Tomando como base esta idea, se ha procedido á dividir en dos categorías las causas de la prostitucion y el Dr. Acton las enuncia así:—«Los deseos desarreglados del hombre que provocan y sostienen la prostitucion de la mujer, son:

1. ° El instinto genésico.

2. ° Un natural pervertido.

3. ° El estado artificial de las sociedades civilizadas que hace difícil y aún imposible el matrimonio de los jóvenes.

4. ° El temor de los deberes y sujeciones del matrimonio que influye para que no se casen aquellos que podrian hacerlo.

5. ° Las profesiones que distraen al hombre del casamiento, ó bien si es casado, que lo alejan de la vida conyugal.

Por parte de la mujer, las causas en vvirtud de las que se prostituye, son:

1. La perversion natural.

2. La indolencia y la desidia.

3. ° La mala educacion que desarrolla las inclinaciones viciosas, los malos ejemplos, la indecencia habitual en la vida comun,

4. ° La necesidad proveniente, ó de la incapacidad de ganar su subsistencia por medios honrados, ó de una extrema pobreza.

5.º La embriaguez, la coquetería, el amor al placer.

6.º El amor estraviado en uno de esos seres indignos que se complacen en realizar, con propósito deliberado, la ruina de las mujeres.

7.º En fin, ciertas profesiones que las esponen mas que otras á las seducciones y tentaciones.

Un exámen atento demuestra que las causas señaladas por el Dr. Acton tienen aplicacion universal y que en las grandes poblaciones ejercen mayor influencia porque se encuentran reunidas todas las condiciones necesarias para apartar al hombre y la mujer del camino trazado por la moral.

Antes de proseguir, formulemos las causas que, segun M. Vintras, favorecen el acrecentamiento de la prostitucion en Inglaterra:—1.ª La extrema libertad en que se deja á las jóvenes y la ausencia casi completa de vigilancia por parte de los padres en las clases bajas, de lo cual resulta las malas compañías, despues las tentaciones irresistibles á las que se encuentran espuestas cuando son aún inespertas para alcanzar á comprender las consecuencias de una primera falta.—2.ª La deplorable facilidad con que las mujeres todavia virtuosas aceptan el ofrecimiento de bebidas intoxicantes.—3.ª El gran número de casas, en apariencia respetables, existentes en Lóndres (cafés, cervecerías, etc.) á las cuales son arrastradas las jóvenes para ser allí mismo seducidas.

A medida que vayamos avanzando en el análisis de cada una de las causas primeras, tendremos ocasion de referirnos á las que acabamos de indicar y entonces veremos el papel que desempeñan en esta ciudad.

¿Es verdad que la miseria es la causa que mas contribuye á fomentar la prostitucion?—En todas las épocas la observacion se ha encargado de responder afirmativamente y nadie ignora que ese es el primer peligro que golpea la puerta del hogar combatido por la pobreza.

Sin embargo, es necesario no creer que la absoluta carencia de medios para llenar las necesidades de la vida obra aisladamente.—No por cierto:—Allí donde resplandece la idea del trabajo, la mujer pobre será siempre honrada; allí donde la indolencia y el anhelo de satisfacer gustos supérfluos levanten su imperio, encontraremos la fácil oportunidad para que la prostitucion haga una nueva víctima: es decir, robe á la sociedad un elemento que pudo utilizarse en beneficio del bien.

Cuando una crisis financiera eleva el precio de los productos y disminuye el salario de las clases obreras, el número de mujeres que se entrega á la vida disoluta aumenta extraordinariamente.—Esto es tan cierto como que otros vicios (la embriaguez y el robo) se generalizan en iguales circunstancias.

El Dr. Crane refiere que en los Estados Unidos

de Norte América la insuficiencia de los jornales desempeña un papel menor que en las grandes ciudades de Europa.—En los mayores centros de poblacion una costurera, una obrera en manufactura gana 4 ó 5 francos por día; y como el valor de los alimentos no se exajera ni tampoco el de los objetos manufacturados y sobre todo el de los de lujo, las obreras viven, en general, en condiciones de bienestar relativo».

Entre nosotros el trabajo de la mujer no se remunera como es debido.—A la recompensa exígua acompaña muchas veces la carencia completa de aquel.—Pero, aun en este caso, la mujer que tiene hábitos honestos afronta las situaciones precarias, limitando sus aspiraciones á las primeras necesidades de la vida. Abroquelada en su virtud lucha valientemente; no tiene una hora de vacilacion y en ese combate diario su honor sale ileso y abatida á sus plantas la seducccion perversa y la tentacion criminal.—Mas, si el predominio de la indolencia y la desidia domina su espiritu, ¿qué extraño es verla inclinada á ganar con el comercio de su cuerpo lo que no ha sido capaz de obtener por medio de una ocupacion honrada?—La historia de la prostitucion tiene páginas de triste enseñanza á este respecto.

Las mujeres que se reunen ocultamente en las casas de cita son, en su mayor parte, perezosas é indolentes y gustan mas de esa vida licenciosa que de la sujecion inherente á una tarea cotidiana.

La distincion que hemos establecido no es arbitraria; se revela como un hecho real en la vida práctica y es, amenudo, el resultado de la causa que estudiaremos en seguida

De lo espuesto se deduce que: inculcar á la jente pobre el amor al trabajo para que provea honradamente sus necesidades, debe ser la obra de todos los hombres buenos; y con el ejemplo de costumbres honestas no es difícil ahogar en su origen una mala pasion.

Remunerése sin mezquindades, y protéjase ampliamente la labor de la mujer para que de ese modo la miseria no contribuya tanto al aumento de la prostitucion.

La falta de educacion é instruccion influye tan directamente en el desarrollo de las inclinaciones viciosas, que si la observacion se dirige á un número determinado de prostitutas, notará que la mayoría carece de esos dos poderosos correctivos de las malas costumbres.—Y si preguntamos á que se debe esto se nos responderá que á la negligencia de los padres, sobre quienes recae la culpa de la vida ociosa que llevaron sus hijas en los primeros años.—Alejadas de la escuela, viviendo mas en la calle que en la casa, escuchando obscenidades en el seno mismo de la familia ; sin un ejemplo de honestidad, llegan á ser púberes y ya tienen la suficiente preparacion

para ceder á los alhagos de las primeras seducciones.

En las clases bajas, en donde la mujer es por exelencia ignorante, la relajacion de las costumbres abre á la prostitucion ancho camino.

Las ideas de bien, virtud y castidad se mantienen incólumes si la educacion forma su seguro pedestal. — Cuando falta, las tentaciones del vicio son irresistibles y el hombre como la mujer caen subyugados por efimeros encantos y engañadoras promesas. — Solo ella puede oponer una barrera insuperable al predominio de las malas pasiones; solo ella puede reprimir los impulsos provenientes de una perversion natural.

La ignorancia, que siempre ha sido una fuente inagotable de crímenes y atentados, se hace sentir con preferencia en los hijos naturales porque para ellos no existen los cuidados paternos, y cuando la proteccion social no los ampara, quedan librados á sus propios instintos y en vez de hacerse diligentes, laboriosos y trabajadores, optan por la holgazaneria convirtiéndose en elementos perjudiciales á la humanidad.

La ilejitimidad de los recién nacidos ha llamado la atencion de los médicos que se han ocupado del estudio de este importante punto de higiene pública que sirve de tema á nuestra tesis, y ellos no trepidan en decir que esta causa fomenta en alto grado el desarrollo de la prostitucion.

ciones no se contienen, la sociedad verá en ese ser una nueva prostituta ó un nuevo criminal.

Pero, eduquemoslos, demosles nociones de moral, instruyamoslos y convertiremos esas desgraciadas criaturas en mujeres virtuosas y hombres honrados.

El actual sistema de enseñanza establecido en este país se impone por esta tendencia benéfica y nos autoriza á fundar lisonjeras esperanzas y á creer que la regeneracion moral iniciada bajo sus auspicios se hará extensiva á todas las clases sociales y que acentuándose cada dia mas llegará una época en que por escepcion se mencione la ignorancia como una de las principales causas de la prostitucion.

El Dr. Jeannel llama la atencion sobre los vicios que se adquieren cuando los padres y los hijos, las hermanas y hermanos viven en una misma habitacion y duermen, muchas veces, en un lecho comun.

Esta vida indecente si bien causa repugnancia, inspira, por otra parte, compasion, pues ella es el resultado de una pobreza invencible.—Sin embargo, no son únicamente los necesitados quienes se encuentran sometidos á esa deplorable situacion; en las casas de inquilinato existe jente que con su jornal diario podria mejorar sus condiciones de vida, pero no lo hace, ya porque dedique lo que gana á beber ó

jugar, ya porque trate de hacer ahorros para disfrutarlos en épocas ulteriores.

Los que hayan visitado los conventillos habrán visto que las dimensiones de los cuartos no permiten mas de dos ó tres camas en cada uno de ellos.—Sin embargo, la aglomeracion de jente es un hecho y la higiene lo condena como perjudicial á la salud pública.—Es tambien altamente inmoral, porque como dice el Dr. Jeannel, contribuye á despertar el apetito sexual y á «convertir el incesto en hábito, siendo frecuente que el padre abuse de la hija en ausencia de la madre».—No hay exageracion en esas palabras.—Hemos podido conocer los antecedentes de un crecido número de prostitutas y en sus conversaciones nos hablaban de los primeros tocamientos y coitos tenidos con sus hermanos.

Estas declaraciones espontáneas bastan para confirmar la idea de que en esos estrechos recintos se incubaba el gérmen de la prostitucion.

Habiendo notado que esta causa corruptiva se hace sentir en Paris, las Sociedades de Beneficencia proporcionan ropas y camas á los pobres trabajadores para que puedan vivir con mas comodidad y decencia. Algo análogo sucede entre nosotros.—El socorro individual y colectivo ampara centenares de indigentes que sin esa proteccion ¡quién sabe el rumbo que seguirían!

Aunque es del dominio público el acúmulo de personas en las casas de inquilinato, no queremos pres-

cindir de los siguientes datos que nos suministra la estadística:

En el año 1881 habia en esta ciudad 497 conventillos ocupados por 15,500 habitantes divididos así: varones, 8,557 y mujeres 6,943.—Los orientales ascendian á 6,715; los demás eran extranjeros y estaban en minoría.

Cuando el lujo se impone como pasión dominante, corrompe del mismo modo que las demás causas que hemos examinado.—La mujer, es, amenudo, víctima de esa aspiración; aspiración que si no se satisface por medios lícitos la subyuga y la induce á vender su honra.

Ahi comienza la vida de los goces sensuales.—Hoy vé cumplidos sus deseos; mañana, el hombre que la ha prostituido se encuentra imposibilitado de ofrecerle lo que solicita; ella trama una intriga; la prodigalidad de una nueva protección se interpone y como ha roto con la moral no trépida en olvidar su primer amante.

Mas tarde y por idénticas razones se aleja del segundo y así descende y cae en el abismo de la perversión.—Dado el primer paso, difícil es retroceder.

Las faltas ulteriores no tardan en producirse y entonces es ridículo pensar en la enmienda.

«El lujo, ha dicho el Dr. Cross, es el barómetro moral de un pueblo; suprime la vida de familia y constituye un obstáculo para un gran número de matrimonios y aconseja al hombre y á la mujer, sobre todo, la restriccion del número de hijos; provoca la mala conducta y se puede afirmar que es el primer culpable de las faltas de la mitad del género humano. La mujer que ama el lujo, ama el mundo; no se adorna para los suyos, pero si para un público extraño en el que busca é implora aun los sufragios.—Tenemos mucho que hacer, si es posible hacer algo, para volver á las costumbres sencillas. La familia que se considere austera debe comenzar una guerra al lujo y no enseñar á la niña de cuatro ó cinco años á ser coqueta

«El lujo es nuestro mortal enemigo; es el que mantiene la prostitucion, sopla la ponzoña á la mujer que olvida sus deberes de esposa y madre y convierte al hombre en un criminal y afeminado.—La vanidad, la coqueteria nos han invadido; queriendo parecer mas de lo que somos, es al lujo que pedimos el barniz de una vida de artificios, cuyo resultado mas triste para la raza es la disminucion de los nacimientos» (1).

Hay un número considerable de prostitutas que declara haber cedido á las promesas de sus seductores porque en ellas era invencible el deseo de obtener lo que otras poseian por sus riquezas. Estas

—Movimiento de la poblacion de la ciudad de Buenos Aires por el Dr. Emilio R. Coni.—Pág. 10 y 11.

referencias que hemos oído en diversas ocasiones nos han sido transmitidas por mujeres de la clase media y rara vez por jóvenes pobres é ignorantes.— En las primeras, las exigencias de la vida estaban satisfechas, pero el amor al lujo las apartó de la senda del bien; las segundas cayeron en la lucha sostenida con la miseria.

Prescindiendo de las regentas de casas públicas que favorecen y sostienen la prostitucion, señalaremos la influencia que ejerce sobre su acrecentamiento la seducción y el engaño puestos en práctica por ciertas mujeres que, ya directa ó indirectamente, procuran sus víctimas en las diversas clases sociales. Estas *intermediarias* son, sin escepcion alguna, seres indignos que habiendo entrado en los últimos años de la vida y encontrándose imposibilitadas para comerciar con su cuerpo, se ocupan en especular con criaturas inocentes é inespertas.—No es un secreto la intencion que las guía cuando van de puerta en puerta solicitando costuras ú ofreciendo distintos objetos en venta.—Mensajeras de las dueñas de *casas ocultas*, acechan la hermosura y la virtud para ganar el sustento del día con el oro que se les prodiga por una buena conquista.

Es por este medio que la prostitucion clandestina hace rápidos progresos y cuenta con innumerables

criaturas que deben sus faltas, á las insinuaciones alhagadoras de una mala mujer.

Si se tiene en cuenta que una niña de 12, 13 ó 14 años carece de la reflexion que posee una jóven de 22 ó 24, se comprenderá que no es muy difícil obtener de ella lo que se desea usando el engaño con la cautela que requieren las circunstancias—Es asi como muchas menores de edad empiezan el aprendizaje de la corrupcion.

El dia que tengamos una estadística exacta, veremos que las prostitutas clandestinas ingresan como tales en la época de la adolescencia, y que llegadas á la edad adulta continuan viviendo de la misma manera ó prefieren la casa pública con sus restricciones severas, sus imposiciones humillantes y sus infames tratamientos.

Nótese tambien que ese proceder innoble casi nunca fracasa, porque se conocen de antemano las circunstancias que pueden favorecer el éxito, como: la pobreza, la falta de moralidad en la familia, el concubinato de una madre viuda, las relaciones amorosas de una hermana y tantas otras causas que aseguran el buen resultado de esas empresas vergonzosas.

Detengamonos á examinar la 1.^a de las causas formuladas por M. Vintras.

Desde ya aceptamos su opinion y creemos con él que se hace sentir con mas frecuencia en las clases bajas, condenadas siempre á vivir en tristes y desesperantes condiciones.

Muchos son los motivos porque se pervierten las niñas confiadas á jente estraña durante las horas de trabajo de sus padres.—Vamos á indicarlos:—1.º El alejamiento de estos desvanece el temor que se pudiera tener para seducirlas.—2.º Las casas de venciad albergan hombres y mujeres viciosas.—3.º Las conversaciones versan, amenudo, sobre asuntos inmorales.—4.º Los malos ejemplos se suceden diariamente y si el cuidado paterno no es secundado en todos los momentos, la corrupcion comienza á manifestarse por una palabra, un gesto ó un ademán obsceno.

Con libertad para sátsifacer sus gustos, esas criaturas no escapan á los peligros ulteriores y son casi siempre victimas de todas las degradaciones imaginables.

Sucede tambien que las mismas vecinas que se ofrecen para vigilarlas las inducen á aceptar clandestinamente las ofertas que se les hacen para que abandonen su domicilio.

De este modo se burla la confianza de los padres y se lleva al seno de la familia una prostituta que en cualesquiera circunstancia se revelará públicamente tal cual es.

Si en la época actual los hechos de esta especie no

son tan frecuentes es porque el convencimiento de los beneficios que reporta la escuela domina en la generalidad de los espíritus y hasta en las clases pobres se oye hablar con entusiasmo de esos centros moralizadores.—No hay duda que fuera de allí se debilitan los consejos paternales, porque en vez de enseñanzas provechosas, el interés ó la perfidia sacan partido de sus ejemplos corruptores.

Por este motivo inspiran recelo ciertas mujeres que se ofrecen espontáneamente para cuidar de las hijas durante la ausencia de los padres; y por este motivo, tambien, no vacilamos en decir que la verdadera vigilancia solo se ejerce en la escuela. — El maestro reemplaza al padre y como este, obra sobre la inteligencia y el corazon.

Si insistimos en este punto es por la razon de que muchas menores de edad se prostituyen influenciadas por las *buenas amigas de las casas*; es decir, por aquellas que afectando una conducta intachable y una bondad ejemplar, son las peores consejeras de la inocencia.

Ejercen la prostitucion clandestina jóvenes de 15 ó 17 años que declaran haber sido sobornadas por mujeres que gozaban de buena reputacion, quedando á cargo de ellas, mientras iban sus padres al trabajo.

Si bien es cierto que la embriaguez reclama un puesto en el cuadro etiológico del vicio que estudia-

mos y que su perniciosa influencia se patentiza por múltiples hechos no por eso debemos creer que obra mas frecuentemente como causa y rara vez como efecto ó resultado de un estravio anterior.

Estariamos equivocados si así pensasemos.—En general, se contrae el hábito de beber despues que se pierde por completo la vergüenza y la delicadeza; es decir cuando la mujer se presta á todos los actos lúbricos que son inherentes á la vida licenciosa y desordenada.—Entonces la aficion á las bebidas se acentúa diariamente y lo que al principio pudo ser escepcional, no tarda en imponerse como necesidad cuotidiana y la embriaguez llega á hacerse habitual.—

¿Pero diremos por esto que la prostitucion se antepone siempre á ella y nunca es su consecuencia?—Hemos dicho en las lineas anteriores que es necesario no establecer confusion en este asunto.—

M. Vintras piensa que en Londres la prostitucion aumenta por la facilidad con que las mujeres aceptan el ofrecimiento de bebidas y por la existencia de casas que, disfrazadas con los nombres de cafées, cervecerias etc. etc. son otros tantos centros á donde son llevadas y seducidas jóvenes todavia virtuosas.—

Se comprende que por esas circunstancias pueda invocarse la embriaguez como una de las causas mas importantes del acrecentamiento de la prostitucion en las grandes capitales europeas.—Pero entre nosotros acontece algo diferente.

Los lupanares que se denominan cafés y en los que se espenden bebidas, están habitados por prostitutas declaradas como tales y los concurrentes que van allí saben de antemano que esas casas no se prestan para llevar mujeres que aun no están completamente corrompidas.

No afectan la decencia de las confiterías y casinos que existen en muchas ciudades de Europa.—La mayor parte de ellos son inmundos por varias razones: 1.º por la falta de higiene; 2.º por la clase de jente que albergan; 3.º por las calles en que están situados, como las de Maciel, Perez Castellanos, Piedras etc., etc., que con justicia se las considera malsanas.

A la falta de casas como las que menciona M. Vintras se debe que estén en minoría las mujeres que se embriagan habitualmente antes de prostituirse siendo innumerables las que se entregan á beber despues de sus primeros errores.

Pero ya consideremos la embriaguez como causa, ó resultado del mal que nos ocupa, siempre será necesario que las autoridades traten de prohibir la venta de bebidas en las casas de prostitucion á fin de evitar los escándalos que se producen diariamente.

Durante nuestra permanencia en el Hospital de Caridad, hemos podido observar que casi todos los individuos que llegaban á la Sala de Presos en calidad de heridos venian de esos centros denominados

academias, cafés, etc., etc., y en completo estado de ebriedad.—Otro tanto acontecia en el Departamento de mujeres.

Las estadísticas europeas demuestran que un 37 á 40 0/0 de las jóvenes que entran á la prostitucion pertenecen al gremio de costureras, floristas, bordadoras, modistas, etc. profesiones todas que como dice el Dr. Acton esponen á las tentaciones y seducciones.—No poseemos datos exactos para poder afirmar que en esta ciudad la proporcion sea idéntica, pero sospechamos que entre las prostitutas, principalmente clandestinas, hay muchísimas que se han ocupado de esa clase de trabajos y aun algunas continúan aparentando sus primitivas ocupaciones.

Careciendo de estadística, nos limitamos á indicar nuestra opinion, esperando que estudios mas minuciosos y completos den á este asunto el lugar que le corresponde en el cuadro etiológico que hemos examinado.

Antes de finalizar esta primera parte de nuestra tesis debemos repetir que: siendo imposible suprimir la prostitucion porque es quimérico pensar en la desaparicion de sus causas, lo único que puede hacerse es limitar la influencia de éstas remunerando

debidamente el trabajo de la mujer y difundiendo por todas partes los beneficios de la enseñanza pública.

El día que esto se cumpla, las clases laboriosas no se verán acosadas por tantas privaciones y la miseria dejará de desempeñar el papel que le hemos asignado en la etiología de la prostitucion.—Entonces las mujeres sabrán que trabajan para conseguir una justa recompensa y en sus diferentes oficios adquirirán los recursos necesarios para vivir en mejores condiciones que las que actualmente rodean á centenares de familias.

Por medio de la instruccion se vencerá la ignorancia y ciertas aspiraciones inconvenientes que ella origina; dándoles una preparacion suficiente para que puedan llegar á ejercer ciertos empleos que hoy están confiados esclusivamente á los hombres; su regeneracion moral será un hecho y esta sociedad podrá vanagloriarse de haber realizado una de las reformas mas importantes y fecundas en resultados prácticos.

Reglamentacion de la Prostitucion

M. Parent-Duchâtetet ha dicho: «que la prostitucion bajo todas las formas y con todas sus variedades, es un hecho necesario»; y la historia nos enseña que han sido estériles los esfuerzos realizados en diferentes épocas con el propósito de suprimirla. Convencidos de su impotencia, los legisladores, los moralistas y los médicos se conforman con tolerarla sometiéndola á sérias medidas basadas en los preceptos de la Higiene Pública.

Las disposiciones prohibitivas y la libertad ilimitada en vez de atenuar el mal contribuyen á acrecentarlo. —Cuando se ha recurrido á estos sistemas los resultados negativos han comprobado su ineficacia.

Los castigos, las persecuciones y el destierro empleados como medios correctivos en los pueblos de la antigüedad, defraudaron las esperanzas de los que creían salvaguardar la salud pública combatiendo de ese modo á las mujeres que se entregaban á la prostitucion.

No fueron mas felices los que en la edad media y en los tiempos modernos siguieron las huellas de los

emperadores Romanos.—Las ordenanzas de Carlo Magno y las de Luis IX de Francia ni contuvieron el desborde de las malas costumbres ni disminuyeron el número de prostitutas.—La severidad de las leyes promulgadas á fines del siglo XV en algunas ciudades de Europa, favoreció el desarrollo de las sífilis y agravó el desórden que se proponia remediar.

Posteriormente se aconsejaron idénticas medidas, y no hay país alguno en el mundo que pueda felicitar-se de haberlas puesto en práctica.

En estos últimos años el sistema prohibitivo ha sufrido nuevos fracasos, y las estadísticas se encargan de demostrar que es incapaz de satisfacer las exigencias de una verdadera profilaxia.—Hé aquí dos ejemplos convincentes:—Cuando la Cámara de Baviera (en 1861) impuso penas atroces á las mujeres que ejercían la prostitucion, las casas públicas cerraron sus puertas; las prostitutas clandestinas aumentaron extraordinariamente y las enfermedades sífilíticas hicieron mayor número de víctimas.—Observóse tambien que en Viena el rigorismo de las ordenanzas favoreció el acrecentamiento de la prostitucion libre elevándose al mismo tiempo los nacimientos de hijos ilegítimos á una proporcion exorbitante.—En esa capital se han contado 509 hijos naturales en cada 1000 niños; 505 en Praga y por fin 702 en Olmutz.—Bertillon.

En Baviera la ilegitimidad alcanzó la cifra de 237 por 1000.—Bertillon.

Agregaremos á estos datos lo que dice el doctor Coni respecto á la capital de la República Argentina: —«Es cierto que si la prostitucion en Buenos Aires hoy es casi totalmente clandestina, debemos declarar que ello es debido á una série de medidas imprudentes que ha dictado la Municipalidad en diversas épocas.—No está muy lejano el tiempo en que un Presidente de la Corporacion á ejemplo de Felipe IV de España, declaró á las casas de prostitucion una guerra á muerte tan tenaz como insensata.—En la época á que nos referimos, bastaba presentar una solicitud firmada por varios vecinos para que el émulo del Rey Ibérico, diera al Jefe de Policía la órden de practicar la inmediata clausura de la casa acusada.

Como se comprende sin dificultad, semejante impremeditada resolucíon dió márgen á no pocos escándalos y disturbios; perseguidas sin cuartel las prostitutas en sus albergues, se vieron en la necesidad de establecerse bajo las engañadoras apariencias de un comercio lícito; á esa época remonta la fundacion de los casinos, cigarrerías, cafés, falsas modistas etc., casas en que las mujeres se ostentan con trajes especiales para llamar la atencion de los transeuntes y sirven de escarnio á la moralidad pública.—Las consecuencias de estas medidas son mas graves aun si se reflexiona que esas casas sustraídas en cierto modo á la accion de la autoridad, constituyen no tan solo focos encubiertos del vicio, sino tambien teatro de desórdenes de todo género,

ocasionados por los compañeros inseparables de la prostitucion: el juego y la embriaguez.

No hace muchos años que las casas de prostitucion se hallaban concentradas en ciertas cuadras, formando por así decir, barrios especiales.—Pero la persecucion de que acabamos de hablar, ha sido la causa de que hoy existan en todas partes bajo una forma proteiforme.—Los causantes de este gran mal ignoraban, sin duda, que uno de los desideratum en materia de prostitucion, es tratar de concentrar, en lo posible, en un solo punto ese mal necesario é inherente á la sociedad humana.—Así pues, Buenos Aires, se hallaba en condicion especial para hacer ejercer una buena vigilancia sobre las casas de tolerancia; tenia, sin haberlo conseguido por medidas calculadas, lo que tratan de obtener hoy algunas ciudades del viejo continente muy adelantadas en materia de servicio sanitario de la prostitucion.—Los procedimientos seguidos por la Municipalidad han contribuido á la difusion de la prostitucion y lo que es peor todavía á que afecte la forma clandestina, reconocida por todos como la mas peligrosa á la salud pública; ha conseguido que hoy sea árdua y difícil la tarea que ayer era fácil realizar.»

Veamos si la tolerancia absoluta conduce á mejores resultados.

Por un esceseivo respeto á la libertad individual, la Inglaterra se abstuvo durante muchos años de dictar disposiciones tendentes á reglamentar la prostitucion; y harto caro pagó su exagerado liberalismo. --Fueron necesarias las severas lecciones de la experiencia para que las autoridades inglesas se preocupasen en promulgar leyes análogas á las que regian en otras capitales europeas.

Recien en 1864 comenzó á operarse un movimiento favorable á la reglamentacion; y en esa misma época como en las sucesivas se adoptaron las medidas propuestas por una comision médica nombrada esclusivamente para ese objeto.

Las previsiones de muchos higienistas no tardaron en confirmarse; y desde ese momento la prostitucion que, segun Richelot, «había llegado á asumir el rol de una verdadera industria», dejó de ostentarse con el escándalo y la vergüenza que lo había hecho hasta entonces; desde ese momento tambien, las afecciones sífilíticas disminuyeron como lo prueban los siguientes datos estadísticos:---«En la relacion pasada por el Gefe de la Policía metropolitana, se dice que solo en veinte casos de 6333 mujeres visitadas, ha sido necesaria la órden del majistrado para determinar la visita sanitaria; que en los distritos protegidos por las actas, el número de mujeres públicas fué reducido durante el año 1871, de 2411 á 2290; que de las 2054 mujeres públicas que fueron anotadas durante el año 1872 hubo 742 ó sea 36,71 por 100 encontradas

enfermas, mientras que solo dió una proporción de 9.19 por 100 en las ya anotadas desde 1871.

A mas, que 71 mujeres de 12 á 17 años y 135 de 17 á 31 entregadas al vicio, cambiaron de vida, mediante la intervencion de la policia.

En los solos distritos de Plymouth y Devonport durante los cuatro primeros meses del año 1873, cincuenta y seis jóvenes ó mujeres que empezaban á vivir de la prostitucion y que en su mayor parte parecia no tenian otro medio de existencia, fueron llevadas á una vida regular, por los consejos de las personas encargadas del servicio.

Solo en los tres años de 1869 á 1871, han salido de los hospitales especiales de Inglaterra é Irlanda para entrar á casas de refugio, ó volver á las familias, 1428 mujeres.

El 31 de Diciembre de 1865, habian 3418 mujeres públicas conocidas de la policia, en solo 4 puertos ó guarniciones de Inglaterra, con una poblacion de cerca de 322. 000 almas; el 31 de Diciembre de 1872, en 17 puertos ó guarniciones sometidas á las actas, con una poblacion total de 750. 000 habitantes, no tenian sino 2290 prostitutas.—Mientras que en 1864, la proporción de mujeres públicas enfermas, era de 60 para cada 100 visitas, en 1872 solo alcanzó á 8. 40 por 100.

Por último, y este dato es de la mayor importancia porque denota los beneficios reportados por la reglamentacion.—En tanto que en 1864 inmediatamente antes del primer decreto, las 28 estaciones

marítimas de la Gran Bretaña enviaban á los hospitales, por cada 1000 hombres de efectivo, una proporción de 180.60 atacados de sífilis; en 1872, las estaciones sometidas á los decretos, solo han dado la proporción de 54.20 sífilíticos por cada 1000 hombres » (1)

Si la prostitución en Inglaterra ha dejado de ser *desenfrenada*, según la frase de Tardieu, lo debe únicamente al buen tino de sus autoridades que llegaron á comprender cuán perjudicial es el sistema de la libertad ilimitada.—La intervención médica y policial le ha quitado, en parte, el triste privilegio de ser tan repugnante y ostensible como lo era antes de la promulgación de leyes reglamentarias.

Patentizada la imposibilidad de suprimir el mal que estudiamos y constatados los inconvenientes que origina la tolerancia absoluta, debemos aspirar á la reglamentación como único medio profiláctico.

En los beneficios que ella reporta deben inspirarse los que por su posición pueden legislar á este respecto.—A nosotros nos toca vulgarizar las conquistas de la Higiene, ciencia soberana de los destinos de las sociedades, y cuyos preceptos es necesario observar en todas las circunstancias de la vida para ponernos

1—Tesis del Doctor Fidanza.

á cubierto de los múltiples peligros que nos amenazan.

Las dudas desaparecen cuando las enseñanzas de la experiencia confirman los resultados previstos y acreditan la eficacia de este ó aquel sistema represivo.—Ellas indican el camino que conviene seguir y es una necedad no aprovechar el testimonio de observaciones seguras y exactas.

Hoy día la opinion de los higienistas á cerca de este asunto es uniforme; buscan la atenuacion del mal en el estricto cumplimiento de las disposiciones reglamentarias, habiendo rechazado por completo el sistema prohibitivo y la libertad ilimitada.

En los congresos médicos celebrados en Paris, (1867) en Florencia (1870) y en Viena (1873) prevalecieron las ideas que venimos sosteniendo y fué unánima la aprobacion dada á los proyectos presentados con el objeto de remediar los perniciosos efectos de la prostitucion libre.

Aquí, donde las cuestiones de Higiene Pública apenas se mencionan, es de absoluta necesidad favorecer toda iniciativa tendente á salvaguardar la salud pública minada en gran parte por las enfermedades sífilíticas.—Cumple á las autoridades trabajar en este sentido y llevar adelante una seria reforma aunque para conseguirlo haya que dañar intereses particulares.—El bien general lo exige así y á ellas corresponde imitar el ejemplo de las ciudades mas cultas y civilizadas de Europa.

Cuando observamos el incremento que vá tomando a prostitucion en esta ciudad; cuando vemos de que modo se desarrolla la sífilis; cuando pensamos en la trasmision de esta enfermedad y en el porvenir de las nuevas generaciones, sentimos un profundo descon-suelo y no podemos reprimir las justas quejas que arranca la indiferencia con que se miran ciertas cuestiones de trascendental importancia.

Inspirados en el bien de esta sociedad y deseosos de que alguna vez se escuchen y realicen los consejos de la Higiene, tratamos de bosquejar el triste cuadro de los efectos de la diátesis sifilitica infantil para que se conozcan las consecuencias desastrosas de la prostitucion, origen de grandes males fisicos y morales.

Para nosotros carece de importancia la distincion que establecen los patólogos entre enfermedades venéreas y sifiliticas, porque unas y otras producen efectos que no siempre los puede remediar la ciencia médica.—Nada nos importa que las primeras sean mas benignas y ménos rebeldes á los tratamientos y que las últimas merezcan el verdadero nombre de diatésicas; lo que nos interesa es conocer los perjuicios que ocasionan y el impedimento que oponen á la reproduccion de la especie.

Es un hecho comprobado que la epididimitis consecutiva á una blenorragia puede llegar á ser una causa de esterilidad; y es sabido tambien que esta última predispone á la estrechese uretrales y estas á

los abcesos urinosos, á la grangena ó á las formaciones de cálculos vesicales, procesos que pueden ser de funestas consecuencias.

Respecto á las enfermedades de las mujeres dice lo siguiente el Doctor Langlebert: «Es de notar que las prostitutas aunque colocadas en condiciones del todo especiales de frecuente fecundacion, tienen muchos ménos hijos que las mujeres casadas.—En general conciben una solo vez, y esta es al principio de su azarosa carrera: despues vienen á ser, por decirlo así, como impropias para la concepcion.—Este hecho, reconocido y admitido por todos los buenos observadores, no puede tener otra causa mas que lesiones morbosas del útero ó del aparato tubo—ovárico, á las que estas mujeres están continuamente espuestas.»—Se nota amenudo que una blenorragia uterina concluye por determinar adherencias de las trompas de Falopio, obliteraciones de las mismas y adherencias tambien entre las franjas del pabellon y el ovario.—De este modo se forman obstáculos que impiden el ascenso del liquido espermático y la esterilidad es irremediable.

Como se vé, las afecciones venéreas deben temerse por las consecuencias que originan y aunque ellas no determinen accidentes generales son consideradas por los médicos como productoras de la esterilidad en ambos sexos.

En cuanto á la sífilis, su importancia es capital: es un veneno que los padres trasmiten á los hijos; un

estado morbosos que se hace sentir en todos los aparatos y órganos de la economía.

Ya se aceleren ó retarden sus efectos, el resultado siempre será el mismo: decadencia de las fuerzas vitales y frecuentemente la muerte si no se interviene oportunamente.

Durante mucho tiempo los sifilógrafos han discutido sobre la influencia del padre y de la madre para transmitir la enfermedad cuando uno se encuentra sano y el otro afectado de ella.—Por lo que respecta al primero debemos decir que las opiniones son diferentes, y si Astruc, Langlebert y otros autores la admiten con cierta reserva, Cullerier, Bouchut, Varsal y Charrier la rechazan categóricamente.—Sin embargo, el Dr. Langlebert fundado en sus observaciones cree que la trasmision por el padre puede aceptarse «como escepcion y el contagio materno como regla general». —Es posible, pues, que reciba de ambos el gérmen de la infeccion.

En cuanto á la sífilis adquirida debemos decir que los niños la toman de las nodrizas ú otras personas infectadas.—Aunque aquellas no tengan ulceraciones en sus mamas pueden transmitir la enfermedad por medio de la lactancia.—Como quiera que se verifique el contagio, lo cierto es que las criaturas nacidas de padres sifilíticos ó mueren inmediatamente de ser espulsadas del claustro materno ó sucumben algun tiempo despues, conservando en los primeros meses la apariencia de un bienestar engañoso.—A veces el

feto muere antes de llegar á su completo desarrollo y entonces se produce el aborto; debido en muchísimos casos á la accion del veneno sífilítico.

Refiriéndose á la influencia de la sífilis sobre el producto de la concepcion se espresa de este modo el profesor Playfair:

«De todas las discrasias sanguíneas transmitidas al feto la mas importante es la sífilis.—Puede sin duda transmitirse sin producir el aborto; el embarazo llega á término, y la madre da á luz un niño vivo con vestigios de la afeccion, ó un niño muerto igualmente afectado, ò tambien un niño en apariencia sano, en el que estalla la enfermedad uno ó dos meses despues.—Estos diferentes efectos dependen probablemente de la intensidad del veneno.

La infeccion sífilítica en un niño muerto ó vivo, es bastante característica.—Es generalmente pequeño, poco desarrollado y presenta una erupcion de pénfigo cuyas flictenas están completamente desarrolladas ó solo en su primer período, en forma de manchas circulares de color cobrizo.—Esta erupcion es mas marcada en las manos y los piés, y todo niño que la lleva al nacer puede considerarse como sífilítico. — En la autopsia, las lesiones que con mas frecuencia se encuentran son pequeños puntos de supuracion en el timo, supuraciones análogas localizadas en el tejido pulmonar, puntos indurados amarillentos en el higado y una peritonitis cuya importancia ha indicado espe-

cialmente el señor Simpson como causa de la muerte de los niños sífilíticos.» (1)

Es muy cierto tambien que ese estado diatéxico puede pasar desapercibido durante los primeros años y revelarse de una manera sorprendente cuando ni se sospecha su existencia.—Así es como la sífilis latente estalla en un momento inesperado comprometiendo la salud de los niños.

La realidad de todos estos datos inspira sérios temores porque el peligro no se hace sentir exclusivamente en ciertas clases sociales; caen envueltos en él los ricos como los pobres, los grandes como los pequeños.—El mal se difunde por todas partes y nosotros no creemos pecar de exajerados al decir que el estado sífilítico ha llegado á adquirir en esta ciudad el carácter de una verdadera epidemia.—Revisad los libros del Hospital de Caridad; interrogad á los médicos sobre el número de individuos afectados de sífilis que va á sus consultorios; preguntad cual es la causa mas frecuente que arrebatada á los recién nacidos y os convencereis de nuestras aseveraciones.

Respecto á la mortalidad infantil espondremos los datos que hemos podido recojer y desde ya llamamos la atencion de las autoridades acerca de este asunto que se presta á tantas reflexiones,

1—W. S. Playfair.—Tratado teórico y práctico del "Arte de los Partos.

Haremos presente que en el año 1874 el Jefe de la Estadística General, M. Vaillant, revelaba, en la siguientes páginas, su asombro, por el inmenso número de niños que fallecían anualmente.

«La mortalidad de niños menores de 2 años que esperimentó en 1874 un aumento de 10 p.‰ sobre el año anterior, presenta en los tres quinquenios comparados, el cuadro doloroso de un aumento considerable que debemos señalar mas especialmente á la atencion de los padres de familia, á la del consejo de Higiene y á la del Superior Gobierno.

En el quinquenio de 1860 á 1864, la mortalidad proporcional de los niños menores de 2 años, se cifraba en el 38.60 p.‰ del número total de las defunciones habidas.—En el quinquenio siguiente bajó esa proporción al 31.10 p.‰.—Término medio en aquel periodo decenal 34.85 p.‰.

Pero en este último quinquenio, ese guarismo proporcional se elevó á 41.53 p.‰

Es decir que sobre 100 defunciones de criaturas murieron en el último quinquenio 19 mas que en el periodo decenal anterior y 33 mas que en el quinquenio de 1865 á 1869.

Esto es enorme, y la humanidad exige que se tomen las medidas necesarias para atajar un mal tan grande, que equivale para el país, á los desastres de una epidemia permanente.»

En el cuadro que vá á continuacion relacionamos

los bautismos y la mortalidad total con la mortalidad infantil de 1 día á 12 meses durante siete años.

AÑOS	Bautismos	Mortalidad total	Mortalidad infantil
1875	5.097	3.293	818
1876	5.076	3.063	665
1877	5.157	3.477	818
1878	5.201	2.937	704
1879	5.786	3.275	770
1880	5.809	3.123	616
1881	5.544	3.692	730
	37.670	22.860	5.121

Estas cifras indican que la mortalidad infantil, con relacion á la mortalidad total, es de 228.87 por 1000 y que por cada 1000 bautismos ha habido en el período de siete años 135.94 defunciones de niños de 1 día á 12 meses.

Esta mortalidad, como la de los niños de 2, 3, 5 y hasta diez años, que siempre es numerosa, influye en todas partes sobre la despoblacion y es una causa que obra de la misma manera que la disminucion de matrimonios y la esterilidad de los mismos.

Si bien es cierto que los infanticidios son frecuentes y muchos recién nacidos perecen por falta de alimentacion y por enfermedades propias de su edad, no puede negarse el rol que desempeña la sífilis en la mortalidad infantil; y como esa diátesis se generaliza

á medida que la prostitucion aumenta, hé aquí la razon porque es necesario preocuparse de su reglamentacion para que disminuya esa triste herencia que los padres legan á sus hijos.

¿La prostitucion en Montevideo está sometida á la inspeccion médica y policial? — Hasta el presente nada se ha realizado en este sentido.—El actual reglamento confeccionado por el Sr. Gayoso y que se mandó poner en vigencia el año próximo pasado, revela los buenos deseos que inspiraron á dicho Sr. pero es incompleto y nadie cumple sus prescripciones.—En la época en que el Sr. Silveira estuvo al frente de la Gefatura Política sometió á la consideracion del Gobierno un proyecto semejante al del Sr. Gayoso y renovó las peticiones hechas por sus antecesores á fin de que se procediera concienzudamente en el asunto que nos ocupa.

No desconocemos el interés con que se ha mirado la vigilancia de la prostitucion, pero las tentativas hechas en ese sentido no bastan para establecer una perfecta reglamentacion.—Es necesario considerar que para conseguir resultados satisfactorios se necesita una doble intervencion que se auxilie reciprocamente: la médica y la policial.—Solo así es posible la organizacion de un verdadero servicio sanitario.—No olvidemos que las prostitutas clándestinas—las mas peligrosas—se encuentran en mayoria y que para

perseguirlas y obligarlas á las ordenanzas que se promulguen para todas las mujeres que ejercen la prostitucion se hace indispensable la vigilancia policial.

Antes de formular nuestra opinion respecto á la reglamentacion mas conveniente, observaremos que nadie se ha ocupado de levantar una estadística exacta de la prostitucion inscripta.—Los datos que hemos podido recoger nos han sido suministrados en la Jefatura Politica.—Allí existe un libro en el que se anota el número de la casa que se inscribe, el de las mujeres que contiene, la edad, el nombre, el estado, la nacionalidad de estas y el nombre de la regenta.

Las casas inscritas hasta el presente mes son 40!— ¡Contienen 172 prostitutas divididas en: 109 mayor y 63 menores!—Esto es risible.—Es muchísimo mayor el número de mujeres que se entregan públicamente á la prostitucion y las casas que falta inscribir talvez tripliquen la cifra que dejamos consignada.—El error depende de que las academias, los cafés y esas pequeñas viviendas de las calles de Alzaibar, Patagones, Santa-Teresa, Perez Castellanos, etc. no figuran en el registro policial como casas de prostitucion.—Pero merecen ese calificativo desde el momento que están habitadas por mujeres reconocidas como prostitutas.—De modo que la inscripcion se ha limitado á las casas mas *rumbosas*.

Comprobaremos la veracidad de lo que dejamos dicho con el siguiente párrafo de la memoria de la

Gefatura Política correspondiente al año 1876.--Con referencia á las casas de prostitucion dice así:—«Este vergonzoso tráfico aumenta cada dia en una proporcion dolorosa; pues en el número designado no están incluidas las casas que, disfrazadas con los nombres de cafés, confiterias, cigarrerías y otras denominaciones, ocultan en su interior cantidad considerable de esos seres desgraciados que comercian con su honra, en las que no solo explotan á los incautos que llegan á ellas, sino que frecuentemente son teatro de escándalos y delitos; ya por el modo de ser de sus moradores, como porque son á la vez una especie de tárbernas donde la embriaguez forma uno de los placeres á que se entregan sus parroquianos».

Segun los datos que poseemos habia en esta ciudad el año 1876, 97 casas de prostitucion habitadas por 240 mujeres: 85 mayores y 155 menores.--El año 1877 ascendieron á 106 y el número de mujeres á 246:—237 mayores y 9 menores. En 1878: — 133 casas; 274 prostitutas; 147 mayores y 127 menores. —La inscripcion hecha hasta ahora en el Departamento de Policia es incompleta y solo indica el minimum de las casas de tolerancia. —Esto demuestra que el Reglamento vigente no se cumple, y que si se obedeciese á él estarían anotadas todas ó casi todas las casas de prostitucion.

Son varios los inconvenientes que se ofrecen para conocer positivamente el total de prostitutas clandestinas.—Algunas dejan de serlo de un momento á otro para vivir en concubinato; otras abandonan este estado para entrar en la prostitucion libre; muchas pasan de esta á la inscripta y por fin, unas llegan y se alejan al poco tiempo del país.—De modo que nunca es posible obtener á ciencia cierta cifras exactas.—Los cálculos serán siempre aproximativos, y no teniendo datos en que apoyarlos fácil es disminuir ó aumentar demasiado.—Contentémonos con admitir lo que no puede negarse: la prostitucion clandestina es considerable con relacion á la reglamentada; posee mas menores de edad y es la que generaliza el contagio de las enfermedades venéreo-sifilíticas.—En el servicio de los hospitales y en los consultorios médicos se constata esto último.—La mayor parte de los enfermos son infectados por mujeres no inscriptas.

Además, la indolencia es frecuente en ellas y aunque lleven una blenorragia ó un chancro continúan cohabitando y no se preocupan seriamente de la curacion.—Es muy difícil que se sometan á un tratamiento severo.

Hay mayores cuidados en las casas públicas; en general se atienden los consejos médicos y las mujeres no cometen las imprudencias que las prostitutas clandestinas.

Hoy día son contadas las que no están afectadas de venéreo ó sífilis.—La que no tiene una vaginitis

agudá es porque la posée en estado crónico; la que no lleva placas mucosas en su lengua ó lábios, esconde un chancro en sus órganos genitales y, por fin, no faltan las que sin manifestaciones exteriores, contienen el gérmen del mal mezclado al líquido sanguíneo

Las mujeres que se entregan á esta clase de prostitucion tratan de ocultar su estravio en ciertas circunstancias y por eso se abstienen de revelarlo cuando se ven en la necesidad de ocurrir al hospital en busca de asistencia médica.—Se les interroga en el sentido de que digan cual es su profesion y contestan que son: lavanderas, planchadoras, costureras, modistas, etc.; rara vez responden como debieran hacerlo.

Dice el Dr. Brian en la Memoria que presentó á la Comision de Caridad en el año 1881:—«En el cuadro de profesiones solo figuran 20 prostitutas, pero en realidad el hecho no es exacto pudiéndose agregar con toda certidumbre las 120 *sin profesion*.—(total 140).—Son muy pocas las prostitutas que declaran francamente su profesion y de ahí la rareza con que figuran en el libro de filiaciones.»

Convencidos de que la prostitucion clandestina está diseminada por toda la ciudad; que es la mas perjudicial para la salud pública y que ninguna vigilancia se ejerce sobre ella, estableceremos las medidas mas eficaces para poder reprimirla.

En las páginas anteriores dijimos que las enfermedades venéreo-sifilíticas se han propagado de tal manera que si ellas continúan generalizándose cada día más, las nuevas generaciones vendrán á la vida con el sello de una diátesis repugnante y en vez de hombres sanos y robustos tendremos seres enfermizos y de constitución delicada.—Bajo la influencia de esta discracia es que degeneran la razas y disminuye la población.

Con el propósito de conocer la cantidad de individuos afectados de venéreo ó sífilis que anualmente se asisten en las salas del Hospital de Caridad, hemos recojido los datos mas necesarios para poder confirmar nuestras ideas.

En la sala de Bienhechores durante el año 1879, se asistieron 283 enfermos atacados del mal venéreo-sifilítico.—El año 1880 hubo 281 entrados; el 81, 383 y el 82, 317.

Llegó á 13 el número de fallecidos.—En cuatro años y en una sola sala del Hospital los venéreos y sifilíticos suman 1264.

En la Sala de Zavala—destinada á la clínica Oftalmológica—el número total de enfermos llegó á 150 en 1879; el 80 á 120; el 81 á 117 y el 82 á 71.—Corresponden al primer año 17 sifilíticos; al segundo 9; al tercero 4 y al cuarto 7.—Sobre 458 asistidos 37 sifilíticos.—Ningun fallecido.

Sala de Medicina.—Entrados en 1880.—554; en 1881, 709 y en 1882, 508.—Sifilíticos: en el primer año

6; en el segundo 63 y en el tercero, 55.—2 fallecidos. Total: 1769 enfermos; de estos 187 sifilíticos.—Cuarto de Baños:—Entrados en 1879:—121; en 1880, 105; en 1881, 110 y en 1882, 56.

Sifilíticos:—el primer año 4; el segundo, 11; el tercero 28 y el cuarto 10.—Total 392 enfermos; 53 sifilíticos.

Habitaciones particulares:—Entrados en 1879, 140 en 1880, 126; en 1881, 128; y en 1882, 133.

Sifilíticos:—el primer año 29; el segundo, 25; el tercero 20 y el cuarto 20.—Total: 527 enfermos; sifilíticos 94.

Salas de Vilardebó y Maciel.—Entrados en 1879, 441; en 1880, 489; en 1881, 480; y en 1882, 384.—Sifilíticos:—el primer año, 68; el segundo, 101; el tercero 64 y el cuarto 45.—Total: 1794 enfermos; sifilíticos 278.

Sala de Cirujía:—Entrados en 1879, 495; en 1880, 470; en 1881, 414; y en 1882, 476.—Sifilíticos: el primer año 18, el segundo, 29, y el tercero, 28 y el cuarto 42.—Total: 1855 enfermos; sifilíticos: 117.

En todas esas salas y durante cuatro años se han asistido 2.030 afectados de venéreo y sífilis.—Prescindiendo de la sala de Bienhechores, destinada exclusivamente para esa clase de enfermos, tenemos que han entrado á los otros 6.795 individuos atacados de distintos padecimientos y 766 de venéreo y sífilis.

Lamentamos no poder presentar una estadística completa de las demas salas; pero por motivos im-

previstos carecemos de ella.—Sin embargo, por observaciones propias, calculamos que en el departamento de mujeres y el de militares la mayoría lo constituyen los venéreos-sifilíticos.—Además, en el Hospital no se conocen todos los casos de esta especie porque amenudo acontece lo siguiente: muchos individuos ingresan como enfermos de reumatismo, pleuresia, enteritis, disentería, congestiones, etc. teniendo al mismo tiempo una blenorragia, un chancro ó cualquier manifestacion secundaria ó terciaria, y al salir de alta se menciona únicamente el diagnóstico mas importante.—De este modo la estadística pierde un elemento precioso.—Repetidas veces hemos constatado este hecho y es conocido por todos los practicantes de ese establecimiento.

Notese tambien que en la clínica particular es considerable el número de venéreo-sifilíticos.

Si á los datos que anteceden agregamos los venéreo-sifilíticos asistidos en las salas, cuya estadística no conocemos, y los que pasan desapercibidos, tendremos con relacion al total de entrados anualmente una proporcion de 20 á 25 p.‰ Estas cifras no son exageradas. En ciertas circunstancias se obtendrá un 12, 15 ó 18 p.‰ mientras que en otros se elevará á 28 y 30 p.‰ —Las primeras pues, representan el término medio. ¿Se nos dirá que no todos están afectados de la diátesis sifilítica?—Es verdad, pero ya dijimos que el venéreo y la sífilis dan lugar á serias

complicaciones que comprometen la salud individual y la reproduccion de la especie.

Bajo este punto de vista encaramos el asunto; y como los peligros de una y otra enfermedad se multiplican á medida que la prostitucion se difunde, consideramos que es de inprescindible necesidad someterla á una séria reglamentacion.

Como apéndice, añadiremos que al hablar de la sífilis y el venéreo en el Hospital de Caridad, es preciso no olvidar que ambos males cunden, de una manera sorprendente, entre la jente que concurre á los consultorios particulares.

Toda reforma que se inicie con el objeto de reglamentar la prostitucion debe atender á los siguientes puntos que son de alta importancia:

1.º —Establecimiento de una Oficina de costumbres, encargada de vigilar y reprimir la prostitucion por medio de sus empleados.

2.º —Instalacion de un servicio sanitario compuesto de médicos cuyas condiciones científicas y morales sean una garantía para la sociedad.

3.º Abrir dispensarios de sanidad en los parajes mas adecuados: es decir, en aquellos en que halla mas casas de tolerancia.

4.º—Dar á estos toda la comodidad necesaria y suplirlos de cuantos elementos son indispensables para su buena organizacion.

5.º Hacer una estadística detallada de las mujeres que ejercen la prostitucion públicamente y de las que se denominan prostitutas clandestinas.

6.º Incripcion de todas las prostitutas á fin de hacer mas eficaz el cometido de la oficina de costumbres y favorecer los beneficios de la visita médica.

7.º Fijar el procedimiento que debe seguirse en el reconocimiento de las mujeres que concurran á los Dispensarios de Sanidad.

8.º Fundar una casa de Sanidad destinada á recibir las prostitutas enfermas.

9.º Sufragar los gastos que demanden la Oficina de Costumbres y el Personal Médico con lo que abonen las mujeres por las visitas sanitarias.

Los reglamentos mas completos que rigen en las ciudades del viejo mundo están basados en estas ideas y ellos deben servir de modelo á nuestras autoridades siempre que se haga algo en beneficio de la salud pública.

Nosotros esperamos que se abandone la rutina seguida hasta ahora y que cuando se confeccione un proyecto de reglamentacion se tenga en cuenta la importancia de este asunto: se consulte la opinion de los hombres de ciencia y los resultados obtenidos por medio del sistema que consideramos mas ventajoso

¡Ojalá nos sea dable ver realizados nuestros propósitos y atenuadas las desastrosas consecuencias de la prostitucion!

Sr. Décano:

Sres. Catedráticos:

Al terminar mi carrera, agradezco vuestras lecciones y hago votos para que una proteccion mas decidida os ayude á mantener el buen nombre de esta Facultad..

Os debo gratitud y respeto.—Habeis sido mis maestros y este es un título que no lo olvidará quien dentro de pocos dias será vuestro colega.

V.º B.º

Antonio Martin Galindo.

